

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad Centro de Lectura, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. " 2'50 Números sueltos. " 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, núm. 16, Reus.

SUMARIO

Antonio García Gutiérrez, (conclusión) por J. Güell y Mercader.—Adios (poesía), por T.—El café, por Francisco Llauredó.—* (poesía), por Nomen.—El hombre de los cuatro dedos, por el Doctor Pésimo.—La novela de todos (poesía), por J. Martí Folguera.—Pequeños poemas en prosa, (traducción de Iván Tourguenef).—Notas é impresiones, por Nomen.—Miscelanea.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ

(Conclusión)

DESPUÉS de *El Trovador*, sus dramas más celebrados son en mi humilde concepto, *Venganza catalana*, *Juan Lorenzo*, *El Rey Monje*, *Simón Bocanegra*, y *Un duelo á muerte*. El éxito de esta última, modelo de gallardía en el buen decir, le valió el ser nombrado miembro de la Real Academia Española de la Lengua, ocupando la silla que al morir dejó vacante otro eminente poeta dramático, Don Antonio Gil de Zárate. *Venganza catalana* es una obra excelente, y alcanzó uno de los éxitos más señalados y merecidos que hemos presenciado en Madrid. Cincuenta y seis representaciones seguidas fueron necesarias para satisfacer el deseo y la curiosidad de los admiradores del gran poeta. El drama dió en seguida, como suele decirse, la vuelta por todos los teatros de España, y fué traducido y representado en algunos de Italia. El argumento es histórico, y se refiere á la gloriosa expedición que en el siglo XIV, catalanes y aragoneses hicieron á Grecia. La figura del heroico capitán Roger de Flor, cuyos nobles servicios al degenerador helénico, fueron pagados tan solo por la traición más infame; el carácter varonil y entero de aquellos terribles almogávares, terror de los turcos y griegos, y cuyo recuerdo no se ha extinguido todavía en la fantasía popular de los pueblos orientales, dieron ocasión al señor García Gutiérrez para mostrar todas las dotes de su privilegiado espíritu, que se halla-

ba entónces en el lleno de sus facultades y en completa posesión de sí mismo. Exposición, enredo, desenlace dramático, verdad histórica, caracteres, detalles artísticos, dicción esmerada y sóbria, versificación soberbia y de buen gusto, todo se halla en este drama.—Tiene además el mérito singularísimo de responder exactamente á las exigencias de ese eclecticismo racional que en vano pugna por sobreponerse á las exageraciones de la escuela romántica y á los de la realista, y que desde entonces (año 1864) tan poco han acertado expresar en nuestro teatro. La sensación causada en Madrid por este drama, solo á la producida por el estreno de *El Trovador* puede compararse; y obsequios señalados, y testimonios de admiración y aprecio,—entonces más difíciles de alcanzar, que ahora,—le fueron dispensados al señor García Gutiérrez, con aplauso unánime. Una edición lujosísima de sus mejores dramas, costeada por el rico banquero Marqués de Salamanca, le fué entregada por una comisión compuesta de los señores Castelar, Hartzenbusch, Ayala, Martos, Eguilaz, Escobar, Catalina y otros. La elocuencia oratoria, el genio poético, el foro y la prensa periódica, estaban en esta comisión dignamente representados.

Como ya creo haber dicho, García Gutiérrez no solo ha cultivado con éxito el drama: triunfos muy merecidos ha obtenido en la comedia, presentándola con la holgura y variedad que en nuestros tiempos se estila. Sus aficiones al género romántico, parece que debieran haberle imposibilitado para lo sencillo y ameno, y no es así. Su musa no solo es alegre y juguetona cuando quiere, sino chistosa y hasta mordaz. La mejor parodia de *El Trovador*, está escrita por el mismo García Gutiérrez, y se llama *Los hijos del tío tronera*. *Las cañas se vuelven lanzas*, es una comedia que recuerda el gracejo de Alarcón y la malicia de Tirso. *El cuento de niños*, es un idilio, y *El gru-*

mete, á cuyos pensamientos dió forma musical el eminente maestro Arrieta, es una preciosa balada.

Como Zorrilla y algún otro de nuestros poetas de aquellos tiempos, en 1840 resolvió García Gutiérrez pasar á la América española, en donde su nombre era ya muy popular. Se embarcó para Cuba, y de allí se trasladó á Méjico, residiendo algunos años en la provincia de Yucatán, colmado de atenciones, y en donde concibió ó escribió algunos de sus dramas que á su vuelta á España hizo representar. Uno de estos dramas es *La Criolla*, bonita producción basada en las costumbres de Hispano-América, y en la que se describe á la mujer hija de nuestra raza en aquellas privilegiadas regiones, con todos sus encantos y gracias naturales, que tan simpática suelen hacerla en España. Ha cultivado también la poesía lírica. Con inspiración ya tierna, ya viril, siempre elegante y conceptuosa, admirablemente describe las impresiones que el espectáculo del mundo y la marcha de la humanidad, producen en su ánimo sensible, generoso y abierto á todas las ideas de progreso y libertad. El romanticismo á que un tiempo rindió ferviente culto, no le ha descarriado por el camino de lo natural y aceptable, y al pagar en estos últimos tiempos tributo á la moda de la literatura educativa y de moral escénica, no ha incurrido en las ridiculeces y afectaciones de ciertos poetas y novelistas místicos, cuyo gran recurso, para los casos graves, es hacer postrar ante un cuadro de la Virgen á la protagonista del lance dramático que exhiben en las tablas escénicas ó describen en el libro.—En Méjico empezó un poema épico titulado *Hernán Cortés*, que no ha terminado todavía, ni es fácil que termine ya, pues aun cuando el señor García Gutiérrez es uno de los pocos viejos escritores que más lucidas conservan las facultades intelectuales, por confesión propia, ya no se siente con el necesario ardimiento para empresas que requieren gran tensión del espíritu.

Escribe todavía, pero no para hacer gala de originalidad en la concepción, sino por puro amor al oficio, y deseoso de reunir algunas galas de su fantasía fecundísima que en torno ve esparcidas y olvidadas. Su último drama *El grano de arena*, es una compendiada expresión de su especial talento, el presentar con sencillez y verdad los sentimientos humanos en el lenguaje superior, agradable á los espíritus cultivados. La musa de García Gutiérrez ya no tiene fuerzas para remontarse á ciertas alturas, ya no alcanza á penetrar los espacios en que, victoriosa y sin rival, un tiempo se cerniera. Si depura el sentimiento, ya su imaginación no sorprende ni exalta en la traza del poema; es galano, pulcro, simpático en la expre-

sión, pero de escaso brio, y sencillísimo en la concepción y en el desarrollo artístico. El poeta no aparece creador, aparece como empeñado en probar que sin acudir á extremos recursos, se pueden hacer cosas muy buenas. Esculpe flores y traza filigranas en un armazón muy endeble; pero lo esencial del genio dramático de García Gutiérrez, sobre todo en el segundo período de su vida literaria, refléjase todavía con alguna fuerza. Hay en este drama un carácter perfectamente delineado: Marta, el tipo de la mujer de nuestra tierra y de nuestros tiempos, apasionada, generosa, pero poco prudente y previsora.

En una linda casita de las afueras de Madrid, en medio de un jardín, rodeado de sus hijos y nietos que le aman entrañablemente, de todos querido y respetado, y merced á una buena pensión que le paga el Estado, en concepto del Director del Museo arqueológico, vive hoy el eximio poeta, cuyos rasgos fisonómico-literarios he intentado bosquejar en las precedentes líneas. No se queja de su suerte, ni de la época en que le ha tocado vivir, ni menos de su patria, que ama como nadie. Una sonrisa afectuosa ilumina constantemente su rostro varonil, lleno de esa plácida tranquilidad que caracteriza á los que disfrutan de una vejez dichosa. Los periódicos ilustrados, han exhibido estos dos últimos años el retrato del poeta: todos ellos, quizás para halagarle, se han servido de planchas antiguas en las que se representa al señor García Gutiérrez en plena edad viril. ¡Cuán distinto de este retrato es el original! De aquel ya no queda más que la hermosa y despejada frente: sus pupilas desaparecen tras de unos anteojos de cristales ahumados que, al descender á veces sobre la nariz, dejan libre una mirada profunda, pero cansada y sin brillo. Una barba corta, desigual, crespa y enteramente blanca, cubre la mayor parte de su cara, y de igual color es el hermoso y abundante pelo de la cabeza. Anda muy pausadamente, pero firme y seguro todavía. Recorre á pié todos los días, la distancia no corta que hay desde su casa al Museo arqueológico. Recibe á pocos y muy íntimos amigos, y rara vez se le ve en los espectáculos públicos, ni siquiera en los de carácter puramente literario. Hace ya tan poco caso de la gloria, entre cuyos esplendores ha pasado su vida, que ha poco tiempo no quiso asistir al estreno de su último drama *Un grano de arena*, ni aun esperar la noticia del éxito del mismo acostándose y durmiéndose tranquilamente á la hora de costumbre, es decir, al tiempo que la representación empezaba. Cuando se le obliga á ir al teatro para satisfacer al público que quiere aclamarle, se presenta en el proscenio, grave, rígido, inmóvil, sin que en sus facciones se refleje la emo-

ción, pero de sus ojos caen abundantes lágrimas. Así vive, así vé extinguir los últimos años de su laboriosa existencia, el gran poeta dramático aplaudido y laureado por dos distintas generaciones, y cuyas obras principales son y serán siempre inapreciables modelos para cuantos comprenden que en las creaciones del espíritu, á través de los tiempos y de los sucesos, á despecho de las reformas políticas y sociales que agitan y transforman los pueblos y cambian las tendencias y los gustos literarios, queda vivo y persistente, lo que revela el sentimiento no solo en sus formas reales y visibles, si no en su esencia ó mejor en su potencia, evidenciando lo bello en su verdadera aceptación y significado: la unión íntima é indisoluble del idealismo y la realidad, de la naturaleza y el arte.

J. GÜELL Y MERCADER.

ADIOS

Á ELISA ***

DENTRO del alma producen
grata y profunda emoción
el pájaro que los aires
como una flecha cruzó,
sin que nunca oir logremos
iguales notas ni voz;
la nube que de oro y grana
se esconde al caer el sol,
sin ver jamás otra nube
que vista de igual color;
el agua del manso río
que hacía el mar parte veloz,
robándole el mar su vida,
ó por venganza ó pasión;
y la flor que amor esparce
(ya que el perfume es amor)
sin que de ella queden pronto
mas despojos que un botón.

Así por vos, que de gracias
naturaleza os colmó,
y hoy cruzais ante mi vista
veloz como exhalación,
dejando luz y perfume,
virtud, belleza y candor;
así por vos ha sentido
mi alma aquella emoción,
para mí eterna y profunda,
breve, Elisa, para vos,
que me producen el pájaro,
la nube, el agua y la flor.

T.

EL CAFÉ

Poco le importará al lector el conocimiento de los caracteres botánicos de la hermosa planta que produce el fruto cuyo nombre encabeza estas líneas, razón por lo cual nos detendremos muy poco, casi nada, en su descripción.

Es un pequeño arbusto, oriundo de la Etiopía según los naturalistas, que conserva la verdura de sus hojas durante todo el año, produciendo un fruto encerrado dentro una pequeña baya del tamaño de una cereza, y al que llamamos café. El nombre que le dan los sabios es el de *coffea arábica*. El café es de color verdoso, ovalado, por una de sus caras redondeado, y por la otra plano con un surco en el sentido de su mayor diámetro.

Entran en su composición varias sustancias como gluten, fécula, legúmina, pero las más importantes de todas son el cloroginato de potasa y de cafeína. Esta última es muy amarga: de aquí el amargor tan característico del café.

La historia de esta planta es muy curiosa. Según refiere la leyenda, un pastor yendo á apacentar sus mansas ovejas, las llevó á un terreno en el que crecía esta planta, y si comían de ella dichos animales, observaba el pastor que las ovejas se movían, saltaban y presentaban estraña agitación.

Otros dicen que las propiedades del café fueron descubiertas por un monge, y que lo llevó á su comunidad de la cual era superior, y obligaba á los monges, cuando el sueño les rendía, á tomar una ó más tazas de su infusión para que despertaran y pudieran así orar durante más horas. Cual de las tradiciones es la más verídica no lo mentan las crónicas.

Lo que si se sabe es que pronto su uso se extendió de una manera maravillosa. Todas las naciones le abrieron las puertas de par en par, siendo el francés que por primera vez lo usó el rey Luis XIV. Esto sucedía en el año 1664. En Italia se le empezaron á erigir sus primeros monumentos, es decir, los establecimientos en que se espendía tazas de su infusión en el año 1645, siguiendo más tarde Londres, Marsella y París. Los modernos acuden á los cafés públicos con verdadera devoción y allí en torno de una redondeada mesa de blanco mármol y envueltos en el humo de los cigarros resuelven los más intrincados problemas político-sociales, cuando no se mancha la honra de un hombre y se arrastra por el cieno y el fango la virtud de hermosa mujer. Las gentes políticas dirigen desde allí la marcha de los estados, y los periodistas, reflejo de la opinión, buscan en el café la impresión que ha de dominar en el número del día siguiente.

Esta sustancia se toma en infusión, es decir que es una bebida clasificada entre las bebidas aromá-